

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García

Patricia Morey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Naturalismo y valores en los modelos epistemológicos de Laudan y Van Fraassen

Rodolfo Gaeta / Susana Lucero *

- 1 -

En "Laudan's Naturalistic Axiology", Karyn Freedman (1998) emprende una defensa del carácter naturalista de la axiología incorporada en la concepción epistemológica de Laudan, frente a las críticas de algunos autores como Doppelt, Siegel y Rosenberg, quienes habían cuestionado la propuesta de Laudan atribuyéndole la carencia de una fundamentación naturalista. Freedman admite que si la objeción de los mencionados autores fuera correcta, resultaría fatal para la posición de Laudan; pero señala, al mismo tiempo, que la objeción es incorrecta porque surge de una ambigüedad del término "naturalismo". El propósito de Freedman, pues, es desentrañar esta ambigüedad presente en los escritos de Laudan y mostrar que una vez aclarada, la axiología de Laudan exhibe su carácter naturalista. En este trabajo nos proponemos examinar la axiología de Laudan conforme a la interpretación de Freedman y nos valdremos también de las reflexiones de van Fraassen acerca de la posibilidad de elaborar una epistemología naturalizada. Concluimos, a partir de estos análisis, que el proyecto de formular una axiología completamente naturalizada resulta inviable.

- 2 -

Freedman sostiene que es necesario distinguir dos clases de naturalismo a propósito de la axiología de Laudan: el Naturalismo₁, de acuerdo con el cual una axiología es naturalista si y sólo si exhibe una cualidad P donde P equivale a la contrastabilidad empírica; y el Naturalismo₂, que considera naturalizada una axiología si y sólo si es la axiología que prevalece en la ciencia. Freedman argumenta que la axiología de Laudan cumple con las condiciones que caracterizan ambos tipos de naturalismo. La particular manera que usa para decir que la axiología es naturalista, a saber, atribuirle este carácter a la "exhibición" de la propiedad P que se identifica con la contrastabilidad empírica resulta un tanto llamativa. No parece necesario formular una definición rebuscada si lo que se pretende expresar es simplemente que una axiología es empíricamente contrastable. ¿Acaso hubiera resultado problemático atribuir directamente la contrastabilidad empírica a la axiología? ¿Está sugiriendo Freedman que hay componentes empíricamente contrastables en una axiología como la de Laudan mientras que otros no lo son?

Freedman indica además que la definición de N₁ es de algún modo el resultado de un proceso que se produjo en dos etapas. La primera consiste en el "giro" histórico a la Kuhn, que interpreta así: "el primer movimiento dirigido a comprender este sentido de naturalismo es reconocer que hay una conexión crítica entre los procesos por los cuales *adquirimos* nuestras creencias y aquellos por los cuales *debemos adquirir* nuestras creencias". Hemos subrayado "adquirimos" y

* Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata.

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 10 (2004), Nº 10

“debemos adquirir” para llamar la atención sobre el hecho de que la “conexión crítica” se ubica precisamente en el espacio que le correspondería nada menos que a la comisión de la falacia naturalista. La segunda etapa que, según Freedman conduce al Naturalismo₁ consiste en atribuir las principales razones del éxito de la ciencia a la importancia que esta actividad otorga a la evidencia sensible.

El Naturalismo₂ establece que una axiología es naturalista₂ si y sólo si esta axiología es la que prevalece en la ciencia. De acuerdo con Freedman, quien emprenda un naturalismo de este tipo debe llevar a cabo las siguientes tareas:

1. Reconocer que en la práctica científica surge un hiato entre la investigación empírica y los objetivos cognitivos.
2. Debe investigar cómo los científicos resuelven este hiato.
3. Debe copiar la metodología que atribuye a la práctica científica. En consecuencia, una axiología resulta ser naturalista sólo en la medida en que imita las axiologías científicas.

- 3 -

En su “Respuesta a Rosen” (1994), van Fraassen reafirma la idea central de su posición, el empirismo constructivo (EC), según la cual la ciencia tiene como objetivo producir teorías que sean empíricamente adecuadas y evalúa la posibilidad de fundamentar el EC desde una perspectiva naturalista pero termina excluyendo esa posibilidad. En la medida en que el empirismo constructivo aludiera a los aspectos intencionales de la ciencia, daría lugar a preguntarse si se trata de una afirmación empírica, en cuyo caso tendría que reformularse de manera que se refiriera a las intenciones y opiniones de los científicos individuales. Del mismo modo, la tesis rival a la de van Fraassen, la atribución de objetivos propios del realismo a la actividad científica, podría expresarse en términos sociológicos. Van Fraassen, entonces, presenta las siguientes reformulaciones.

REC (reformulación del empirismo constructivo): Todos o la mayor parte de los científicos tienen como objetivo construir teorías empíricamente adecuadas y creen que las teorías que aceptan son empíricamente adecuadas.

RRC (reformulación del realismo científico): Todos o la mayor parte de los científicos tienen como objetivo construir teorías verdaderas y creen que las teorías que aceptan son verdaderas.

Van Fraassen sostiene que el empirismo constructivo (EC) no se identifica con REC, es más bien una visión de la ciencia que resulta compatible tanto con una versión sociológica del EC como con la reformulación sociológica del realismo científico. En consecuencia, llevar a cabo una investigación empírica para someter a prueba REC y RRC es irrelevante a los efectos de determinar el estatuto de la tesis central del EC así como para dirimir el desacuerdo fundamental entre realistas y antirrealistas.

Pero, si en lugar de aludir a las intenciones y creencias de los científicos individuales, se interpretara que las tesis se refieren a la “comprensión conciente” que

los científicos tienen acerca de su actividad, estaríamos frente a otro tipo de enunciados; van Fraassen los expresa del siguiente modo:

ECC (empirismo constructivo conciente): La comprensión conciente de todos o la mayor parte de los científicos es que el objetivo de la ciencia consiste en producir teorías empíricamente adecuadas.

RCC (realismo científico conciente): La comprensión conciente de todos o la mayor parte de los científicos es que el objetivo de la ciencia consiste en producir teorías verdaderas.

Pero podría suceder que hubiera diferencias entre los objetivos que persiguen los individuos y la comprensión conciente que tienen de los objetivos de la ciencia, de la misma manera que suele haber diferencias entre los objetivos que persiguen los militares que toman parte en una guerra -como cubrirse de gloria, por ejemplo- y su comprensión conciente de los objetivos que animan al estado -la dominación, la explotación económica, etc. Y aunque, los propios individuos consideren que sus objetivos personales son reconciliables con los de la institución a la que pertenecen o con los de la actividad que llevan a cabo, corresponde seguir diferenciándolos. En este aspecto, van Fraassen parece suscribir una suerte de holismo metametodológico: los objetivos de la ciencia no se identifican con los de los científicos y en consecuencia, ni el empirismo constructivo ni las concepciones rivales pueden justificarse a través de una indagación empírica. Así pues, en la medida en que Van Fraassen rechaza la apelación tanto a la sociología como a la historia de la ciencia, se aleja de planteos naturalistas.

Podría pensarse que el empirismo constructivo comparte con otras formas de empirismo la creencia de que "la experiencia es la única fuente legítima de información acerca del mundo" (en adelante DE). Cuando se pretende otorgarle a esta *doctrina empirista* el carácter de un enunciado empírico surge una dificultad. En ese caso, van Fraassen debía enfrentar un dilema acerca de la naturaleza de este lema básico: o el principio empirista es a su vez una afirmación empírica o no lo es; si se trata de una afirmación empírica, entonces su negación -es decir, la afirmación de que podemos obtener información acerca del mundo de otra fuente distinta de la experiencia— resulta ser un enunciado empírico, contingente y por ende, científico. Pero si DE es una afirmación no empírica, entonces es una creencia metafísica y van Fraassen debería elaborar entonces una epistemología trascendental (van Fraassen 1993). Las consecuencias que se siguen tanto de una alternativa como de la otra son adversas para el empirista constructivo: en un caso, debe admitir la posibilidad de una epistemología naturalizada y aceptar que su adversario metafísico no ha traspasado, después de todo, los límites de la ciencia, de modo que al negar DE el realista no estaría procediendo de manera irracional o anticientífica. La segunda alternativa lo deja sin otra opción que colocarse en el terreno de la metafísica, un dominio del cual el empirista se ha autoexcluido por definición. La propuesta de van Fraassen para enfrentar este dilema consiste, pues, en negar que el empirismo constituya una doctrina en la cual el empirista cree.

En efecto, sobre la base de estos argumentos, van Fraassen sostiene que el empirismo queda mejor definido como una constelación de actitudes que se pueden expresar del siguiente modo. respeto hacia la ciencia, apelación a la experien-

cia en la justificación de teorías, desestimación de la demanda de explicaciones, especialmente aquellas que invocan entidades o aspectos inobservables del mundo y una admiración por las virtudes que nos acercan en general a la experiencia, "como una salvaguarda contra los vuelos teóricos de la fantasía". Debido a que se trata de actitudes; no se requiere el mismo tipo de justificación que habitualmente se demanda para las creencias, pues las actitudes no admiten ser reducidas a creencias ni ser sustituidas por ellas. De esta manera, van Fraassen elude tanto comprometerse con el naturalismo epistemológico como transformarse en blanco de las críticas que podrían formularle los partidarios de una epistemología naturalizada.

- 4 -

Las reflexiones de van Fraassen, especialmente la clara distinción que establece entre los objetivos y las creencias de los científicos, por una parte, y la atribución de ciertos objetivos a la ciencia, por otra, permiten un análisis más apropiado de la versión brindada por Freedman a propósito de la axiología de Laudan. Una primera observación que podemos formular acerca de esta manera de presentar el naturalismo se refiere a la transición acrítica que Freedman lleva a cabo, entre la metodología y la axiología o, al menos, entre la metametodología y la metaaxiología. En efecto, nos parece conveniente establecer una distinción entre varios niveles de axiologías. Pues, así como puede indicarse una diferencia entre la metodología implícita en la actividad de determinados científicos y la metodología postulada desde un punto de vista epistemológico que pretende reconstruirla -a la que podríamos llamar metametodología-, puede trazarse también una diferencia entre la axiología implícita en la práctica científica y la axiología incorporada en el modelo epistemológico. Esta última distinción no parece suficientemente desarrollada en el trabajo de Freedman. Creemos que en principio el término "axiología" podría interpretarse de tres maneras diferentes: la primera interpretación es la que identifica la referencia del término "axiología" con los valores implícitos en la actividad científica y la podríamos llamar axiología₀. La axiología₁ estaría integrada por las hipótesis formuladas desde un meta nivel acerca de la axiología implícita en una práctica científica determinada; esta axiología₁ tendría un carácter descriptivo y no normativo y en consecuencia se trata de hipótesis que pueden resultar verdaderas o falsas. Por último, la axiología₂ está compuesta por la adhesión a los valores asumidos en la propia actividad metametodológica y en este sentido constituye una actitud irreductiblemente normativa. Así, cuando Laudan sostiene que a fines del siglo XIX y principios del XX los científicos sustituyeron el infalibilismo por el falibilismo debemos entender que se operó un cambio en la axiología₀ de acuerdo con lo que se afirma desde un nivel que corresponde a la axiología₁ y que constituye una hipótesis descriptiva -o en todo caso interpretativa- que parece estar bien confirmada. Pero cuando Laudan acota, a continuación, que la actitud de aquellos científicos representó un cambio *racional*, esta expresión manifiesta un juicio de valor y revela el compromiso de Laudan con una axiología₂. A decir verdad, Freedman parece ser conciente de la distinción que puede trazarse entre los aspectos descriptivo y valorativo, ya que - como hemos indicado previamente - reconoce la existencia de un hiato entre am-

bos. Pero a pesar de admitir explícitamente que la axiología de Laudan no es completamente empírica, sostiene que la presencia de un componente supraempírico no traiciona el espíritu naturalista de su metaaxiología.

Desde nuestro punto de vista, la interpretación de Freedman parece identificar la axiología que hemos llamado de nivel 1 con nuestra axiología₂, de tal manera que esta última adquiere un carácter naturalista en la medida en que imita la axiología postulada para dar describir la axiología₀. A nuestro juicio, esta interpretación de las ideas de Laudan constituiría un peligroso deslizamiento hacia el relativismo, una postura que justamente Laudan se había propuesto evitar.

El hecho de que una axiología de nivel 2 coincida con la axiología de nivel 1 no significa que la primera quede justificada; podría tratarse sólo de una coincidencia contingente. Si aceptamos las ideas de Freedman, en el sentido de que esta debe imitar lo que ocurre en el nivel de la ciencia, deberíamos concluir que si Laudan hubiera vivido en el siglo XVIII –conforme a sus propias convicciones sobre los cambios producidos en la historia de la ciencia– su metaaxiología debiera haber sido otra, a saber, una metaaxiología acorde con el infalibilismo dominante en esa época. Pero la función que Freedman atribuye a la metametodología no parece coherente con la concepción que brinda Laudan a través de su modelo reticular acerca de las interrelaciones entre los miembros de la tríada conformada por las teorías fácticas, la metodología y la axiología. Pretender que la metametodología y la axiología₂ deben ser la réplica de la metodología y la axiología correspondientes a los niveles inferiores ¿no presupone que las metodologías y las axiologías propias de distintas épocas tienen asegurado el éxito? La decisión de cumplir con el mandato de que la axiología₂ se subordine a lo indicado por la axiología₁ ¿no es algo que requiere una justificación independiente? Lo cierto es que Freedman no la ofrece y en su definición de Naturalismo₂ estatuye simplemente que “una justificación naturalista de los objetivos, para el epistemólogo, equivale a una *imitación* de una justificación científica de los objetivos”.

- 5 -

La idea de naturalismo que parece estar detrás de las argumentaciones de van Fraassen es la que le atribuye al naturalismo epistemológico el carácter de una hipótesis acerca de la actividad científica que pueda ser sometida a contrastación empírica. Pero el estatuto del naturalismo epistemológico de Laudan no parece tan claro. Van Fraassen evade el problema de la justificación de su axiología a través de la distinción entre doctrinas y actitudes. Seguramente esta opción podría ser objetada, como lo hace Alspector-Kelly (2001); pero la reconstrucción que brinda Freedman de las ideas de Laudan ni siquiera deja lugar a la posibilidad de apelar a alternativas como las propuestas por van Fraassen.

Si la metaaxiología está obligada a imitar la axiología científica al pie de la letra, es cierto que merecería ser llamada naturalista. Pero si ése es el caso, nos resulta difícil entender cuál sería la función de la metaaxiología. Parecería que no tiene más entidad que la de una sombra que sigue paso a paso el derrotero del objeto real que la proyecta.

La actitud sugerida por van Fraassen al rechazar la opción naturalista deja abierta la posibilidad de adoptar una decisión filosófica, pero si Freedman está en

lo correcto, la posición de Laudan sólo se podría dirimir empíricamente y en consecuencia no requeriría una fundamentación filosófica; sin embargo, la propia autora admite que la axiología de Laudan no es completamente empírica, aunque no aclara por qué, y resta importancia a este problema. A nuestro juicio no se trata de una cuestión menor. La introducción de alguna valoración bien podría neutralizar el carácter descriptivo de una epistemología y convertirla en una propuesta no naturalizada. Tal vez el reconocimiento de que hay un componente no naturalista en la concepción de Laudan esté directamente relacionado con la definición de Naturalismo₁ brindada por Freedman sobre la que ya llamamos la atención. Quizá Freedman estaba sugiriendo que si una axiología se presenta combinada con afirmaciones contrastables es suficiente para considerarla como una axiología naturalizada.

Por otra parte, la indiscernibilidad entre los aspectos metodológicos y los axiológicos que afecta la argumentación de Freedman parece haberla llevado a subestimar la importancia que Laudan otorga a la distinción entre ambos tipos de cuestiones. Es cierto que Laudan examina las interrelaciones que puede haber entre ellos. Pero no es menos cierto que la originalidad del análisis de Laudan reside precisamente en la idea de que, dentro de ciertos límites impuestos principalmente por la viabilidad, no hay ningún determinismo entre la metodología y la axiología. Dos científicos podrían coincidir en sus opiniones metodológicas aun cuando discreparan en cuestiones axiológicas. Lo que Laudan sostiene es que la metodología debe ser evaluada en relación con una axiología, pero de ningún modo eso significa que se trate simplemente de adoptar la axiología que reside en la práctica científica que se esté analizando. En efecto, para Laudan el progreso científico no se mide por la adecuación de una metodología respecto de la axiología implícita en la actividad de quienes operan con tal metodología. "...podemos (y lo hacemos típicamente) determinar el progreso en relación con nuestras propias opiniones acerca de los objetivos y metas de la ciencia" (Laudan 1984, p. 65). Al mismo tiempo que señala los límites que restringen los objetivos de la investigación científica, límites tales como la posibilidad de alcanzar dichos fines o de saber que los hemos alcanzado, Laudan subraya que hay toda una amplia gama de valores y objetivos alternativos, y agrega que las elecciones dentro de ese espectro no tienen por qué ser irracionales o irrazonables; por el contrario, la elección deben fundarse en evaluaciones racionales y críticas. Pensamos, pues, que éste es el terreno en el cual actúa la reflexión filosófica y queda claro que no tiene por qué ser la automática reproducción de ninguna axiología científica, por más que sea la que predomine en una determinada etapa de la historia de la ciencia, pasada o presente.

Dicho de otro modo, y conforme a lo que hemos sugerido previamente, la circunstancia de que ciertas valoraciones, en el sentido de la axiología de nivel 2, esté acompañada de creencias acerca de la metodología y la axiología concientes o inconcientes propias de los científicos —y aun cuando tales valoraciones se inspiren en las que son atribuidas a los científicos— no las constituyen en una axiología naturalizada. Seguimos pensando que el tránsito de lo que es a lo que debe ser responde, en última instancia a una elección de valores, a una decisión. Las cuestiones fácticas seguramente pueden influir en tal decisión; pueden llevarnos

a desechar ciertos objetivos porque resultan de hecho impracticables, pero están lejos de determinar completamente cuáles objetivos deban preferirse. Ésa parece ser precisamente la característica de la axiología. Incluso quienes piensan que la ciencia actual goza de una metodología completamente adecuada asumen una decisión -la que cualquiera esperaría que tomaran, obviamente- cuando la proponen como metodología normativa. En tanto se trate de cuestiones puramente axiológicas, subsiste un componente esencial que permanece fuera de las posibilidades de naturalizarlo.

Bibliografía

- ALSPECTOR-KELLY, M. (2001) "Should the Empiricist Be a Constructive Empiricist?", *Philosophy of Science*, 68, pp 413-431.
- BAUMSLAG, D. (1998) "Choosing Scientific Goals: The Need for a Normative Approach", *Studies in History and Philosophy of Science*, vol. 29, N 1, pp 81-96.
- FREEDMAN, K. (1998) "Laudan's Naturalistic Axiology", *PSA*
- LAUDAN, L. (1984) *Science and Values*, Berkeley, University of California Press.
- LAUDAN, L. (1996) "Progress or Rationality? The Prospects for Normative Naturalism" en *Beyond Positivism and Relativism*, Colorado, Westview Press, 1996
- VAN FRAASSEN, B. (1994) "Against transcendental Empiricism", versión on line.
- VAN FRAASSEN, B. (1994) "Gideon Rosen on Constructive Empiricism", *Philosophical Studies*, 74, pp. 179-192
- VAN FRAASSEN, B. (2000) "Constructive Empiricism Now", contributed to a symposium at the American Philosophical Association, Pacific Division, Albuquerque.